



El secreto de la oración prevaleciente

Un sermón de George Müller de Bristol

Deseo, amigos cristianos, traer ante vosotros, para aliento en la oración, un caso precioso en el que se dé una respuesta a la súplica unida.

“Por ese tiempo el rey Herodes extendió sus manos para atacar a algunos de la iglesia. Y mató a espada a Santiago, el hermano de Juan...”. Santiago fue el primer apóstol que se convirtió en mártir por Cristo. Esteban había sido apedreado anteriormente, pero no era apóstol.

El poder de Satanás limitado

“Y como vio que agradaba a los judíos, procedió a llevarse también a Pedro”. Ahora Pedro, de hecho, parece estar a las puertas de la muerte, pero el Señor dijo: “Hasta aquí irás, y no más”. Tenemos que mantener esto delante de nosotros, que Satanás, aunque nos odia, no puede ir más allá de lo que el Señor le da libertad.

El ejemplo más sorprendente de esto lo encontramos en el caso de Job. Satanás había tratado de llegar a él, pero no pudo hacerlo; y al final tiene que confesar ante el Señor: “¿No le has cercado a él, a su casa y a todo lo que tiene por todas partes?”. Satanás había tratado de llegar a él, pero debido a la protección no pudo llegar a la persona o esencia de Job. Fue solo con el permiso de Dios, y cuando esta protección fue quitada, pudo llegar a la esencia de Job. Y aún así, la protección estaba alrededor de la persona de Job, y hasta que esta cobertura no fue quitada, no pudo tocar a la persona de Job. Aunque nunca debemos perder de vista el hecho de que, por un lado, Satanás puede ser, y a menudo es, poderoso para hacernos daño, sin embargo, por otro lado, el que está con nosotros es aún más poderoso, y Satanás no puede hacer nada sin el permiso del Señor.

“Y cuando lo hubo prendido, lo puso en la cárcel y lo entregó a cuatro grupos de cuatro soldados para que lo guardaran”. Fue entregado a dieciséis soldados, cuatro pequeñas compañías de cuatro soldados cada una, que serían responsables de él; de tal manera que hubiera dos adentro y dos afuera, y así siempre habría alguien que lo vigilase. Por lo tanto, parecía completamente imposible que pudiera escapar. “Con la intención de llevarlo ante el pueblo después de Pascua”. Se llama Pascua, pero entonces no existía la Pascua, Era la fiesta de los panes sin levadura.

“Pedro, por tanto, fue encarcelado; pero la iglesia hacía oración sin cesar a Dios por él”.

Aquí tenemos la oración en calidad de iglesia. Los santos en Jerusalén se reunieron y se entregaron a la oración, y por lo que vemos después, fue oración sin cesar. Siempre había algún pequeño grupo en oración - “La iglesia hacía oración sin cesar a Dios por él”.

Ellos no dijeron: Ahora enviaremos una petición a Herodes para que lo deje ir. Podrían haber enviado tal petición, porque en ese momento había miles en Jerusalén que creían en el Señor Jesucristo. En ese momento eran una compañía formidable; y si todos hubieran escrito sus nombres en esta petición, podrían haber tenido éxito. Y si así no lo lograban, podrían haber recaudado una gran suma de dinero. Estaban muy dispuestos a dar de sus bienes, a vender sus casas y tierras por los pobres de la iglesia; y ciertamente lo habrían hecho de buena gana por la liberación de Pedro. No hicieron esto, aunque una forma más probable de conseguir que Pedro fuera liberado hubiera sido sobornar a algunos de los cortesanos de Herodes. Incluso en este mismo capítulo encontramos que cuando surgió la desunión con respecto a los hombres de Tiro y Sidón, algunos individuos sobornaron a un cortesano, el chambelán del rey, y así hicieron las paces. Por lo tanto, posiblemente hubieran tenido éxito si lo hubieran hecho. Pero no usaron ninguna de estas cosas; se entregaron a la oración. Y esa, mis queridos amigos, es la mejor arma que podrían haber usado. No hay arma más bendita y poderosa para los hijos de Dios, que la de entregarse a la oración. Porque así entonces pueden tener el poder de Dios de su lado - el poder omnipotente de Dios. Y al hacer uso de este poder, a través de la mediación de la oración en todas las cosas que necesitamos, podemos hacer que la sabiduría infinita de Dios trabaje para nosotros, y tener a Dios mismo a nuestro lado, como hijos de Dios. Por lo tanto, debemos procurar hacer un uso mucho mejor que nunca de la oración. Y vosotros, mis amados amigos cristianos, que tenéis la costumbre de reuniros a menudo en la reunión de oración, esperad grandes cosas de las manos de Dios; buscad maravillosas bendiciones, y descubriréis cuán listo está para dar las cosas que le pedimos. Esto, entonces, hicieron estos santos en Jerusalén: se entregaron a la oración sin cesar. Es decir, creían que aunque Herodes había detenido a Pedro con el propósito de matarlo, y aunque este Herodes era un hombre notoriamente malvado, como todos sabemos, Dios podía librarlo de este Herodes sediento de sangre. Creían que nada era demasiado difícil de lograr para Dios, y por eso oraban sin cesar.

Esperando la respuesta

Ahora, fijaos, no sabemos cuánto tiempo estuvo Pedro en prisión, pero es una inferencia obvia y natural que había sido detenido antes de esos días de los panes sin levadura; ya que después de estos días iba a tener lugar su ejecución y, por lo tanto, al menos estuvo en prisión siete días. Ahora bien, no fue el primer día que la oración fue respondida. Se reunieron y oraron, - oraron con fervor; pero el primer día, hora tras hora, pasó, y sin embargo, Pedro estaba en la cárcel. El segundo día, y nuevamente se encontraron esperando en Dios en oración. Aun así, hora tras hora, pasó el segundo día, y sin embargo él no fue liberado. Y así pasaron el tercer, cuarto y quinto día. Todavía esperaban en Dios; la oración se hacía sin cesar; sin embargo, este santo hombre permaneció en la cárcel; y no parecía haber ninguna perspectiva de que Dios respondiera a sus oraciones.

Y así, amados amigos, vosotros y yo encontraremos una y otra vez que la respuesta se demora; y la pregunta es: ¿Dejaremos de orar o continuaremos? La tentación es dejar de orar, como si hubiéramos perdido la esperanza, y decir: "Es inútil; ya hemos orado tanto tiempo que es inútil continuar". Esto es exactamente lo que Satanás quiere que digamos; pero perseveremos y sigamos orando constantemente, y estemos seguros de que Dios

puede y está dispuesto a hacerlo por nosotros; y que es el mismo gozo y deleite de su corazón, por amor de Cristo, darnos todas las cosas que son para la gloria de su nombre, y para nuestro bien y provecho. Si lo hacemos, nos dará nuestro deseo. Con la misma certeza que somos hijos de Dios, si oramos con perseverancia y con fe, la oración será respondida. Por lo tanto, aprendamos de este precioso ejemplo con respecto a la oración, que el Espíritu Santo nos ha dado para nuestro ánimo.

“Y cuando Herodes quería sacarlo, esa misma noche Pedro dormía entre dos soldados, atado con dos cadenas, y los guardianes delante de la puerta”.

Fijaos que la última noche antes de su ejecución ha llegado y, sin embargo, Pedro está dormido. No estaba costado descuidada e indiferentemente, sino tranquilamente, descansando en silencio en los brazos de Jesús y apoyado en el pecho de su Señor. Está atado con dos cadenas, como era costumbre, entre dos soldados, uno de un lado y otro de otro, para que no escape.

La manera de Dios de responder a la oración

Y ahora la liberación; veremos de qué manera obra Dios.

“Y he aquí, el ángel del Señor vino sobre él, y una luz brilló en la prisión”. Deberíamos haber dicho que esto debe hacerse en la oscuridad y lo más silenciosamente posible, Pero mira, la luz entró en la prisión. Hablando humanamente, esto habría despertado a los soldados; pero no así con Jehová; cuando obra, puede hacer su voluntad, a pesar de todas estas cosas.

El ángel “golpeó a Pedro en el costado y lo levantó, diciendo: Levántate pronto”, sin ningún temor de que al dirigirse a Pedro los soldados se despertaran.

“Y cuando se levantó, las cadenas se le cayeron de las manos”. Aun así, no había miedo de despertar a los soldados.

“Cíñete”. No hay necesidad de apresurarse; él es llevado fuera, pero debe vestirse apropiadamente.

Y ahora viene lo más extraño de todo: “Átate tus sandalias”. Estos zapatos de madera deben estar atados a los pies. Nosotros diríamos que se fuera sin ellos, que no se haga ningún ruido para despertar a los soldados dormidos. No así; fue Dios quien obró la liberación, y cuando Él obra, no hay necesidad de temer, porque ¿quién podrá resistir?

Y así lo hizo. Y el ángel le dijo: “Echa tu manto sobre ti”. Debe ponerse su vestidura exterior. Por tanto, todo debe hacerse de forma ordenada. Es como si Herodes hubiera enviado un mensajero para entregarlo; él va a salir en silencio.

“Cuando pasaron la primera y la segunda guardia”. Los ojos de los guardianes se cerraron milagrosamente.

Pero ahora llegan a “la puerta de hierro”. Muchas, muchas veces llegamos a tal puerta de hierro. Ahora estaba fuera de la prisión y había pasado a los soldados que estaban vigilando, pero ahora llega a esta gran puerta de hierro. ¿Cómo saldrá de la cárcel después de todo? Y así es contigo y conmigo a veces. Todo parece preparado y se han eliminado las dificultades; y sin embargo, después de todo, parece haber un gran obstáculo que es insuperable. ¿Podemos escapar? ¡Sí! Dios puede abrir la puerta de hierro para ti y para mí, así como hizo que la gran puerta de hierro de la prisión se abriera por sí sola. Esperemos todo de Dios, y Él lo hará, si es para Su gloria y nuestro bien y provecho.

El poder inmutable de Dios

¿Pero puede Él hacer cosas milagrosas hoy? Sí, tan bien como pudo a mediados del primer siglo. Nunca digamos que esto sucedió en los días de los apóstoles, y que no podemos esperar tales cosas ahora. Es muy cierto que Dios normalmente no obra milagros; pero puede si quiere, y demos gloria a su nombre, que si no obra milagros es porque puede hacer y hace su voluntad por medios ordinarios. Puede lograr sus fines de muchas maneras. Nunca nos desanimemos en tales circunstancias; tiene el mismo poder que siempre tuvo. Muchos piensan que si vivieran en los días de Elías, o en los días de Eliseo o en los días de los apóstoles, esperarían estas cosas, pero debido a que no viven esos días, no pueden esperar tener tales respuestas a la oración. Esto está mal; recuerde que Dios tiene el mismo poder que en los días de los profetas de la antigüedad o de los apóstoles de la antigüedad; por lo tanto, busquemos solamente grandes bendiciones, y se nos otorgarán grandes bendiciones, mis amados amigos en Cristo.

“Pasaron por una calle, y luego el ángel se apartó de él”. Esto contiene una verdad espiritual importante: es que Dios no obra milagros cuando no son necesarios. El ángel fue enviado para liberar a Pedro de la prisión; pero Pedro estaba ahora en las calles y conocía muy bien las calles de Jerusalén. Había estado viviendo allí y sabía todo sobre ellas; y, por tanto, no era necesario que el ángel lo condujera por las calles y lo llevara a la casa adonde iba. Por lo tanto, tan pronto como estuvo fuera de la prisión, y no se requirió más ayuda sobrenatural, el ángel se apartó de él.

La liberación efectuada

“Y cuando Pedro volvió en sí, dijo: Ahora sé con certeza que el Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de las manos de Herodes y de lo que esperaban los judíos”. No sabía que fuera cierto al principio, y pensó que debía ser una visión, pero ahora que se encuentra en las calles, sabe que Dios realmente lo ha liberado.

“Y habiendo considerado el asunto, llegó a la casa de María, la madre de Juan, cuyo apellido era Marcos, donde muchos estaban reunidos orando”. Note esto, “muchos estaban reunidos orando”. ¿Con qué propósito? Por la liberación de Pedro incuestionablemente; porque la iglesia hizo oración en su nombre sin cesar. Aunque fue la noche anterior a su ejecución, no se desanimaron. A los ojos del hombre, el caso parece desesperado, pero aun así se reunieron para orar. Por tanto, no solo habían comenzado, sino que también habían ido bien, habían continuado en oración.

“Y cuando Pedro llamó a la puerta, una doncella vino a escuchar, llamada Rode”. Se da su nombre. ¿Por qué? Una vez escrito esto, se podría investigar la veracidad del relato. La damisela, probablemente, vivía entonces, por lo que se brindó la oportunidad de realizar esta investigación.

“Y cuando supo que era la voz de Pedro, no abrió la puerta de alegría, sino que entró corriendo y contó cómo Pedro estaba a la puerta”. Aquí encontramos una descripción tan fiel a la realidad. ¿Qué diremos? La doncella escuchó su voz y lo supo: sabía que estaban orando por la liberación de Pedro; su corazón estaba tan contento que, en primer lugar, corre a decir que Pedro estaba en la puerta. No pudo abrir la puerta. Ahora bien, ¿qué esperamos escuchar de la boca de esos amados hermanos en Cristo, esos santos hombres que han estado esperando en Dios día tras día? Seguramente será alabanza.

Falta de fe

¡Ah! Aquí se muestra lo que somos. “Estás loco”. Al presentaros esto, busco especialmente que aprendamos lo que somos naturalmente. Habían comenzado bien y habían ido bien, pero al final fracasaron por completo. Tuvieron fe al principio y la ejercieron, pero no tuvieron fe al final. Estemos advertidos, queridos amigos, eso es justamente lo que debemos tratar de evitar. Es comparativamente fácil para nosotros empezar bien y seguir bien, día tras día, semana tras semana, mes tras mes, pero es difícil permanecer fieles hasta el final. Incluso así fue con respecto a aquellos de quienes estamos dispuestos a decir que “no somos dignos de desatarles los zapatos”; y si fallaron, ¿qué de nosotros? ¿qué dicen ellos? “Estás loco”. Están orando por una cosa, y llega; sin embargo, esto es lo que dicen. Aquellos hombres habían comenzado con fe, habían continuado con fe y, sin embargo, se ha ido. Habían seguido exteriormente esperando en Dios, pero al final sin expectativa. Si hubieran continuado en la fe, habrían dicho al escuchar las nuevas: “Benedicidos por Dios; ¡Sea alabado su santo nombre!”. Estoy tan seguro de esto como si una voz audible me lo hubiera dicho desde el cielo. Habría sido imposible para ellos decirle a Rode: “Estás loca”, cuando les trajo la noticia de la liberación de Pedro, a menos que la fe se hubiera ido.

Si pedimos, busquemos la respuesta

“Pero ella constantemente afirmaba que era así. Entonces dijeron: es su ángel. Pero Pedro siguió llamando; y cuando abrieron la puerta y lo vieron, se asombraron”. Otra prueba de que estaban en falta de fe en ese momento, “estaban asombrados”. Así se conoce la verdadera fe, que cuando comenzamos en la fe y continuamos en la fe, no nos sorprende la respuesta. Por ejemplo, supongamos que alguno de vosotros tiene hijos o hijas amados que no están convertidos por quienes ha estado orando durante mucho tiempo. Por fin han sido llevados al Señor. La prueba, ya sea que haya estado orando con fe o no, es si dice: “Alabado sea el Señor por ello”, y recibe las noticias con alegría; entonces ha estado ejerciendo fe.

Si puedo usar una frase en el sentido correcto, “lo tomamos como algo natural”. Entonces, en un sentido espiritual, debemos tener tanta confianza en que Dios bendecirá,

y que responderá a lo que le pedimos, que cuando llegue, deberíamos tener tanta confianza como para decir: “Lo tomamos como algo natural; no podría ser de otra manera; la cosa debe venir porque Dios se ha comprometido a dar la bendición”.

“Pero él, haciéndoles señas con la mano para que callaran, les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Y él dijo: Ve y haz saber estas cosas a Jacobo y a los hermanos; y salió, y se fue a otro lugar”.

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org